

à la vida muy prompto, y lo que es mas, la que tubo tan dilatado el animo para dar, y socorrer necesidades de sus pròximos; como se dirà adelante, fue para si tan estrecha, que jamàs quiso tener propiedad en cosa alguna, ni el vso, que se permite en la Religion, mas estrecha; quiso que tubiese refabios de propiedad, y por esto en su Convento de Guadalaxara, diò à el Convento sus Brebiarios, para solo coxerlos en la mano à el tiempo de la forfosa obligacion de el reso: explicose tambien la pobreza de su espiritu, en no mudar habito, ni ponersele nuevo, vna sola ves, desde que se lo vistieron, para su entrada, hasta la sepultura, sirviendole aquel mismo habito, que la hizo Religiosa, de mortaja en su muerte: Pasmosa pobreza, y admirable duracion de habito, conserbado en su virginal cuerpo, quarenta, y siete años que intervinieron desde su recepcion, hasta su dichosa muerte, ni pudo conserbarse, sino afuerza de remiendos, siendo cada vno testigo autentico, de la suma pobreza de Leonor. Asimismo duraron con su vida, la capa, de que vsan en las funciones graves, la sabanilla, y coberton de su pobre cama: pero no duraron en su poder, aquellas camisas que se les permite mantener para las enfermedades que sobrevienen; porque aescondidas las diò de limosna; enque mirando azia la charidad de los pobres, miraba azia su persona la mayor abstraccion, quitando delante lo que le fuera de alivio en sus achaques; pero llegando el caso de ordenar los Medicos la Sacramentalen, publicò entonces lo mas heroyco de su pobreza, pidiendo la Madre a sus hijas, le diesen de limosna, alguna ropa de lienzo: quiso pedir de limosna, lo que diò de limosna, por no tener en el intermedio tiempo, visos de propiedad, aun en cosas tan leve.

De aqui le venian sus apuraciones, quando estaba enferma, y en la vltima enfermedad en que fue atendida, no de las Religiosas solo, sino tambien de los Medicos, y no solo por la gravedad de su puesto, sino por el amor, que con sus singulares prendas se avia conciliado de toda la Ciudad, en cuya atencion, no se reparaba en gastos, porque se reparase su salud, y asegurasen vida tan amable, sobre necesaria: pero la pobreza de su grande espiritu clamaba: oyò dezir de media gallina, para vna medicina, y le dixo à la enfermera; media gallina se ha de gastar para Leonor? para Leonor fuera mejor, de vn carnero el pescuezo, y escusar esse gasto; en que supo juntar aun tiempo la humildad, y pobreza. De esta suerte repugnò todo lo que llegaba à su noticia de algun gasto extraordinario, que con el desseo de su salud, querian executar, procurando desuadir à la enfermera, y à las que podian tener accion en su cura, de que vsasen de medicamentos costosos, ò para la botica fuesse, ò para su alimento.

QUELLA misma que se criò con abundancia, y con todo lo necesario
 37

SV OBEDIENCIA.

PUSO la M. Leonor tan de veras en manos de sus Prelados su voluntad, que en cosa alguna vsò de ella como propria: quanto se le ofreció, ò fuese quando era Subdita, ò quando estaba en Prelacia, lo consultaba, ù con sus Prelados, ò con su Confesor, sujera siempre al dictamen de los Superiores, deponiendo el suyo aunque conosciere era acertado, y aunque esto tenia el origen de su profunda humildad, asegurabase en la obediencia, rindiendola à el parecer ageno, como que tenia entregada su voluntad à los que miraba, que estaban en lugar de Dios, para gobernar sus acciones: Aun antes de echar sobre si las obligaciones de Religiosa, y de orden tan estrecho, antes de apretarse con el estrecho vinculo de el voto, supo ensayar se en la obediencia, con el singular rendimiento, que tubo à sus Padres, y aun à todos los de su familia, no haziendosele, ni duro, ni indecente obedecer en lo licito à las pròprias criadas, y tambien supo reprimir sus ardientes afectos à la Religion con la obediencia: pues quando estubo pròxima su entrada, admitida ya, y votada, por averse interpuesto en aquel mismo lugar, que en tonces estaba baco, la entrada de la M. Antonia, ledixeron las Religiosas, esperase à otra vacante, y obedio rendida sin oírsele la menor replica, ni pasar à otra diligencia, que resignarse, y esperar en Dios el consuelo: pues quien así executaba la obediencia en el siglo, como la observaria su grande espiritu quando ya le obligaba como voto, que constituye Religion? como, y con que esmero procuraria la perfeccion en su voto?

De aqui le vino aquel admitir los officios altos, ò vajos, el pasar de vnos à otros sin que jamas se le oyera, ni propuesta por sus achaques, ni replicas por la contrariedad de su genio, ò ya obedecia: haziendo el mismo semblante à lo que lo era, ò gustoso, ò aduerso, segun su inclinacion al retiro, ò los achaques que de continuo padecia. En los mandatos ordinarios, y frequentes en el gobierno de la casa, era tan prompta, y con tal gusto, que las Preladas le mandaban sin rezelo de repugnancia en la subdita. En confirmacion de esto executò siendo novicia, vn acto heroyco de obediencia. Pareciole à otra novicia, que vna mancha pequena, que tenia Leonor en vn colmillo, era de negijon, y que cundiendo à los dientes dañaria toda la dentadura, dixolo con buen zelo à la Prelada, y creyendolo esta facilmente, mandò luego llamar al Barbero, y luego à Leonor, que acudiendo prompta, le mandò la Prelada se sentase, para que le sacaran el diente, acuyo repentino mandato, que le coxiò de nuevo, por hallarse con toda la dentadura sana, y fuerte, solo dixo esta palabra: *que diente?* y haciendo juyzio la Prelada, que se hazia de nuevas por no ponerse al rigor de vn Barbero, le

mandò se sentase, para que le sacasen el diente, descarnò el official, metiò el gatillo, y echolo fuera, ya se vee conque dolor de la paciente por estar el diente como sano, y fuerte bien araygado, y asi lo conocieron todas quando vieron el diente en la mano blanco por todas partes, y sin leccion alguna, sirviendo solo tan cruel execucion de mortificar à esta sierva de Dios, y de mostrar su r dida obediencia, de q  quedará bien edificadas las Religiosas.

Mostrola tambien siendo ya professa en su Convento de la Puebla, quando vna noche sintió en los claustros vn ruido, y alboroto pavoroso, y extraordinario, y tan adeshora, que eran ya las doze de la noche, coxiola despierta, y aun sin averle recoxido, porque toda vi  estaba en la ora de oracion, y otros exercicios, en que se ocupaba siempre en aquella horas; pero tan vehemente fue el ruido, que atemorizada Leonor, llego   asegurar la puerta de su selda,   donde se acercaba el estruendo: en esta diligencia estaba, quando de parte de la selda de la Prelada, que estaba contigua   la fuya, observo le golpeaba con prisa, conque explicaba el mismo susto, y hallandose Leonor entre estos dos extremos, de la vna parte el ruido, que ponía horror, de la otra la obediencia, que se le figuraba en los repetidos golpes de la M. Priora, rompió primero con el ingente temor, que con la obediencia, animole la obediencia, y abriendo intrepida la puerta acudió al llamado de su Prelada; quien solo tubo voces para decirle, que llamase   otras Religiosas, mientras ella se vestia, y aqui fue, como lo mas reci  de el aprieto, lo mas heroyco de su obediencia; porpue era fuerza pasar, para llamar   otras, por donde era mas sensible el ruydo: pero ferr  los ojos, y como S. Juan de Dios, por medio de las llamas, assi ella, por entre aquel estruendo pass , llam  las Religiosas, hasta ponerlas delante de la Superiora, y   este tiempo dixo vna, q  actualmente estaba en oracion, queno se inquietassen, que ya avia sofegado el ruido; que no era como avia pensado la Prelada de ladrones, sino de la otra vida, y expres  por donde fue su entrada, y por donde su salida: con esto despues de aver registrado todas el Convento, se bolvieron   recozer, quedando la Prelada, y demas Religiosas admiradas, de la grandesa de animo, en la obediencia de la U. M. Leonor.

En otro aprieto como este, se halló fercada otra vez, por haber de executar vn acto de Comunidad, y sobre el modo de executar lo, tenia mandato de su Ilustrísima el Señor Santa Cruz, que   mas de ser su Prelado, era su Confesor; esto podía desgraciar   su Prelada, y de ay, podía venirle no pequena mortificacion; aflixiote con esta contrariedad, y consultola con otra Religiosa, que tenia el mismo mandato de su Illust. y de buen acuerdo, resolvieron obedecer, aunque fuese   costa de la mortificacion, que esperaban de la mucha enteresa de la Prelada; pero les pagó el Sr. esta obediencia, con endulzar el animo de la Superiora, para que se gobernasen con prudencia.

Quien

Quien assi supo obserbar la virtud de la obediencia, en el estrecho de opuestos, y contrarios accidentes, supo tambien vnir con esta virtud, la de la mortificacion, con destreza, y gracia: fue la V. Madre inclinad sima   la mortificacion: virtud en que desde su tierna edad, se exercit , y conque presariaba su espiritu, el de la SSma. Religion del Carmen, tenia la con especialidad en el gusto, no solo en la cantidad, sino en la calidad, escusando   el paladar lo sabroso: mandole pues encierta ocacion la Prelada, que comiese vnas vbas, executolo   el punto, hechandolas en la voca, pero fue tragandolas enteras, conque dio cumplimiento   la obediencia, y mortificacion   el apetito.

El concepto apreciativo conque mir  la virtud de la obediencia, la fee que tubo con ella se concer  claramente, por el caso siguiente. Siendo Prelada nuestra Leonor tubo por subdita vna Religiosa, a quien tenian desfauciada los Medicos, por vn insulto apopletico, que le acometió por tiempos, y la dexaba por grande espacio inmoble, incapas para recibir alimentos, y medicinas, y del todo embargados los sentidos: diole vna vez con tal fuerza, que no solo horas, pero dias pasaron en aquel total embargo, sin que balieran diligencias, aun extraordinarias, para que passase,   alimento,   medicina: condolidas las Religiosas, y mas que todas la M. Priora, esforzó la vos en la obediencia, y dixole   la que ni oia, ni entendió con fervor en la charidad, y con fe   la obediencia: hija, hija, en virtud del Espiritu Santo, y de la Santa obediencia, te mando abras la boca, hables, y tomes algo de alimento: prodigio singular! que luego, luego abrió los ojos, movió los labios, r sibi  alimentos, y medicinas, y se restaur    sanidad, como que tal no hubiera sucedido: fue testigo de este prodigio, el mesmo Medico, que quedó asombrado de veer que alcanzase la obediencia, lo que no pudieron todas sus diligencias, y medicinas: las demas Religiosas, quedaron sobre edificadas, amantes   la virtud de la obediencia.

Ni puede bastantemente, ponderarse la virtud de la obediencia, en la M. Leonor; porque lo que resplandeció en ella, cabe solo en la admiracion, no en vn escrito tan limitado como este: criose   los pechos de la obediencia, como se cri    los de su Madre, porque desde el vfo de rason la observó con sus Padres, y aun con sus mayores, y menores, como lo eran las criadas, y lleb  tirante el hilo de oro de la obediencia por toda la vida, y hasta los vmbrales de la muerte; pues cogiendole en la Prelacia se abrig  ante todas cosas con la obediencia, y fue vna de sus disposiciones para morir: lo mismo fue ordenar los Medicos, que se dispusiese con los Sacramentos, que coxer ella la pluma para escrevir   su Illust. como   su Prelado, pidiendole licencia para recibirlos, y que entrase el Confesor   disponerla: llamo luego   la Supriora, y descargando sobre ella el gobierno, y cuydado

del Convento, le dió la obediencia con expreciones de vna profunda humildad, entre las quales fueron estas palabras: *Desde aora hija nada haré sin que me lo mandes*: y a sí lo executó portandose de allí en mas, como la mas sujeta súbdita, la que hasta allí fue tan Madre de aquel Convento, y para que tomase tal ves, ó alimentos, ó medicinas, que rehusan siempre en la gravedad de los achaques, los enfermos, solo conque la M. Supriora se lo dixese, obedecia en lo que alcanfaban las fuerzas, por llegar asta el vltimo trance guarnecida con la virtud de la obediencia, y si la verdadera, y heroyca se explica con decir, que se ha de obedecer con los ojos cerrados, hasta el cerrarlos Leonor en su muerte, fue con la obediencia: porque ya cercana á su tránsito, dixo: *Hijas ya tengo mi itacate dispuesto, mendenme morir*: se lo mandaron, y murió. Los de este Reyno saben que itacate, es vos Mexicana, que explica la prevencion en lo comestible, y necesario para vn viaje, de donde se usurpa para decir, que estaba hecha la prevencion, que se requiere para qualquier funcion, ó jornada.

SV CASTIDAD.

LO mismo fue amañerle el vso de la razon, que (como queda dicho) fué á los cinco años de su edad, que ofrecer el candor de su pureza á Dios, para conserbarse siempre en la integridad virginal, y desde entonces, hasta su muerte hizo, y pulso con todo esmero todas las diligencias conducentes para guardar joya de tan inestimable precio: con esta mira hecho desde aquel tiempo velos á sus ojos para no veer, ni el rostro á persona alguna, en que tubo tan rijida observancia, que jamas alló los ojos para ver la cara á su Padre, á quien solo conoció por la voz, y lo mesmo fue con su hermano, que sería con los estranos, si tanto recato tubo con los propios? Y quien pulso velos para los domesticos, pulso muros de paredes en medio para los de fuera; porque la que no gustaba de veer, gustaba tambien de no ser vista, y vno, y otro conseguia con su total abstraccion, y retiró solo vna vez se dize, que repentinamente, vio el rostro de vna Religiosa, y contingentemente otra vez el de vn Confesor, que entró en el Convento.

A esta probechosa custodia, que tubo en la vista, con quien ni se impresionó jamas su corazon en afectos humanos, ni dió entrada á las mas dañosas tentaciones, juntaba en el porte tan juycosa modestia, tal compostura en rostro, y cuerpo, tal medida en las acciones, tal pureza en sus palabras: que llenandole á ella de luzes en el alma, redundaban á lo exterior para exemplo, y edificacion de su Familia en el mundo, y lo que es mas de las mismas Religiosas, de vno, y otro Convento de Puebla, y Guadalupe. Admirandose todas de veer en Leonor, vna serenidad continua, y

just-

PARAGRAPHO III.

474
jugando por la exterior, la interior llegó á pensar vna Religiosa, si tendria ó no la Sierva de Dios, aquellas tentaciones de la carne, que como enemigo cazero suelen presentar batalla al espíritu mas elevado, y llevada de la curiosidad, ya que ella no se atreviese á hazerle la pregunta se valió de la M. Supriora para que ella la hiziese: hizo la, y dio la V. Madre, vna singularissima respuesta, diziendo: *Por la misericordia de Dios, en toda mi vida no he tenido ni vna leve tentacion, ni aun de pensamiento, contra la pureza, de tales miserias en el mundo; pero allí con la ocasion de llegar al torno varias personas de todos estados, á pedir unas consejo, otras oraciones para salir de pecado, ó para vencer los estímulos de la concupiscencia, supe entonces de esse achaque, mas en mi, nunca he experimentado sus efectos. Despues siendo Maestra, oia quejarse de esse mal, pedianme consejo, y yo daba los remedios, que el Señor me dictaba, segun lo que leia en los libros, y tenia de experiencia en otras: de lo qual he dado, y dare siempre al Señor las debidas gracias; y para honrra suya, y gloria de su poder, y misericordia, he referido esto.*

Quedaron todas admiradas de esta respuesta, y la Religiosa, que movió á la Supriora, para la pregunta, confusa, y todas dieron gracias á Dios de haver dado para la fundacion de aquel Convento, vna Maestra, y Prelada de pureza tan angelical: Dixo que fué singularissima la respuesta, porque esta serenidad de espíritu es muy singular, y digna de mucha reflexion, á vista de los trabajos interiores, que en esta linea han padecido espíritus muy elevados, como el de vn S. Pablo, que le hizo repetir clamores hasta el cielo, para libertarse de los estímulos de la carne, hasta, que mereció la respuesta, que estaba de su parte la gracia de Dios, para sacarlo triunphante de aquel conflicto, el de vn Seraphin llagado N. P. S. Francisco, el de vn Patriarcha S. Benito, que dieron por lecho á su cuerpo en los asaltos de la carne, los abroxos, Sarzales, para reprimir con el dolor de sus heridas, los ardores de la concupiscencia: el de innumerables Santos, que en todas las virtudes, han vencido este fuerte enemigo: pues que espíritu era este de nuestra M. Leonor, que no pasó por el crisol de este fuego? que conserbó siempre su paz interior, su serenidad de corazon?

No fué este el camino de Leonor, llebóla el Señor por otro, por que siendo diversos los rumbos por donde conduce á sus Siervos, para los fines de su alta providencia, todos buenos, como todos hermosos: *via eius via pulchra, et omnes semite illius pacifice*: (Prov. 3) por estos de la paz se enderó á su Sierva, como lo hizo con su amada Virgen Santa Maria Magdalena de Pazzis, de quien aplaude la Santa Iglesia lo mismo que de la M. Leonor bamos diciendo: *adeo casta fuit, ut quidquid puritatem ledere potest penitus*